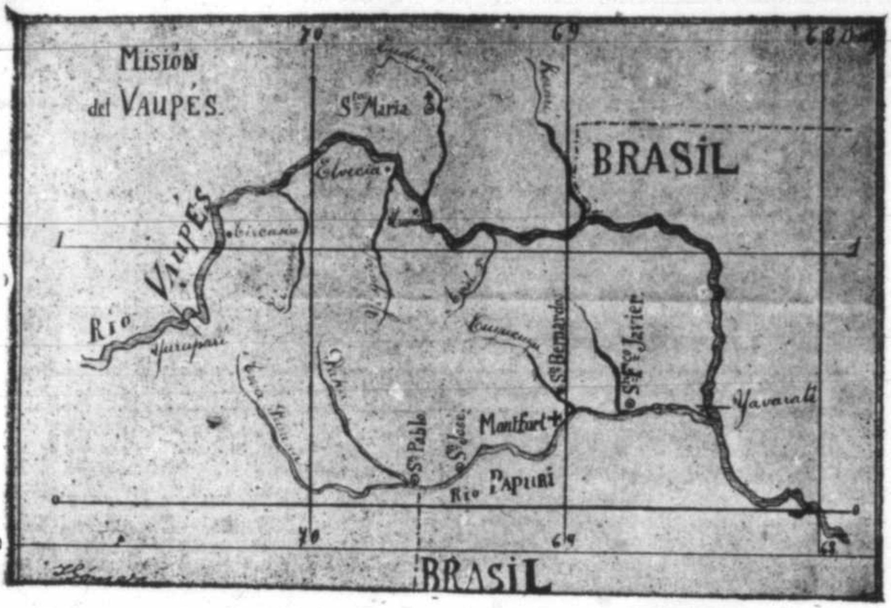


Mapa de la Misión indígena del Vaupés con indicación de las principales reducciones

con el Brasil, para implantar infranqueable valladar a las ambiciones de nuestros vecinos.

LUIS MARTINEZ DELGADO

AHORRAR ES PRIVARSE

Decreto Nº 614

(13 DE ABRIL DE 1918)

sobre gobierno y protección de los indígenas no civilizados de la región del Vaupés.

El Presidente de la República de Colombia,

en uso de sus facultades legales y visto lo dispuesto en el artículo 1º de la Ley 89 de 1890 y 2º de la Ley 72 de 1892; y oído el parecer de los Misioneros católicos que oficialmente actúan en la precitada región del Vaupés.

DECRETA

Artículo 1º Los indios salvajes de las regiones del Vaupés, no civilizados aún, pero sí reducidos a Misiones, no estarán sujetos a las leyes comunes de la República y serán gobernados en forma extraordinaria por los Misioneros encargados de su reducción, de acuerdo con las facultades que para el ejercicio de la autoridad civil, judicial y penal se les otorga por este Decreto.

Artículo 2º Los Superiores de las Misiones indígenas del Vaupés ejercerán las funciones de Directores y Protectores de los indígenas, y las ejercerán sobre todos los indios colombianos residentes en las riberas de aquel río y de sus afluentes.

Artículo 3º Son atribuciones de dichos Misioneros, en su carácter de Directores y Protectores de indígenas, las siguientes:

a) Atraer los indígenas a fin de que se agrupen para formar centros de población; hacer las demarcaciones de éstos en sitios adecuados; designar de entre los mismos indígenas los Capitanes y Agentes de Policía que deban regirlos, y cambiarlos cuando las circunstancias lo exijan.

b) Castigar con trabajo correccional suave de uno a cinco días,

---

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín

Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVI

Narración de un viaje al Llano

—¡Ah! Ahora que me acuerdo... También estuvo Vd. en no sé qué tierra que llaman el infierno de los caballos.

—Sí: en los Llanos de Casanare.

—Y Vd. me prometió referirme lo que había visto por allá. Ahora es tiempo de que me cumpla esa promesa, porque ¿quién nos asegura que ésta no ha de ser la última vez que estemos reunidos?

Aquí suspiramos ambos, y, pasada la emoción que nos hizo experimentar aquel como presentimiento mío, Morgante principió á hablarme de los Llanos.

—En todo el vigor de la juventud estaba yo cuando llevé allá á mi dueño de entonces, rico negociante que especulaba sacando ganado de los Llanos para el valle de Sogamoso. Dicho sujeto gustaba de tratarse bien, y por lo mismo cuidó con suma diligencia de que yo no me desmedrara ni estuviera sometido á las privaciones y sufrimientos que, en aquellas comarcas, afligen á los individuos de nuestra especie; y con todo, el que yo hubiera salido de ellas sano y salvo, aunque flaco y con lacras, se miró como prueba tan extraordinaria de mi robustez y de mi pujanza, que en atención á ello fuí comprado á mi salida á Sogamoso por un precio exorbitante.

Descripción

Los Llanos son un territorio que, por su extensión dilatadísima y por lo perfecto de su nivel, parecería un gran mar interior que por artes desconocidas se hubiera solidificado.

La naturaleza parece haberse querido aparejar en esa planicie sin fin un escenario digno de sus magnificencias. Pero aquello no es más que un soberbio cuadro. El placer que se goza apacentando en él la vista, no contrapesa las penalidades de una vida que no se sostiene sino luchando; y que no se sostiene hoy sino para la lucha de mañana.

Por todas partes cruzan y riegan esa región ríos caudalosos y riachuelos. Llueve allí las dos terceras partes del año; las lluvias forman otras corrientes temporáneas y hacen crecer los ríos; de suerte que casi todo el territorio permanece inundado por muchos meses; cuando las aguas bajan, merced á la evaporación, el suelo queda cubierto de despojos que se corrompen é infecionan el aire. El sol, que abrasa aquel suelo siempre húmedo, levanta vapores